

Angela Lucía Di Tullio

*Auxiliares y operadores aspectuales  
en el español rioplatense*

Universidad Nacional del Comahue

**Resumen** El propósito de este trabajo es describir el comportamiento sintáctico de dos tipos de expresiones gramaticales que, en el español de Argentina permiten cuantificar eventos, ya sea en el sentido de la habitualidad (el verbo auxiliar */saber = soler/*) o en el de la reiteración (los operadores */meta, dale, vuelta/*). Ambos tipos de construcciones se asemejan por establecer una relación entre el aspecto y la modalidad, pero se diferencian porque */saber/* forma perífrasis verbales mientras que */meta, dale, vuelta/* se adjuntan a sintagmas de diferentes categorías.

*Palabras clave:* aspecto, modalidad, proyecciones funcionales, español rioplatense.

**Abstract** The aim of this article is to describe the syntactic behavior of two kinds of grammatical expressions that are used to quantify events in Argentine Spanish. Whereas the auxiliary verb */saber/*, synonym with */soler/*, means habituality, the operators */meta, dale, vuelta/* express reiteration. Both constructions are similar in the connection between modality and aspect, but are different because */saber/* is part of a verbal periphrasis and */meta, dale, vuelta/* adjoin to phrases of several categories.

*Key words:* aspect, modality, functional projection, Argentine Spanish.

## 0. Introducción

En el español de Argentina, la secuencia formada por *saber* más infinitivo presenta desarrollos no trivialmente derivables de su valor panhispánico –o, mejor dicho, panrománico–. En efecto, al valor modal se añaden otros de carácter aspectual, como puede comprobarse en el siguiente paradigma:

- (1) a. Juan sabe nadar.
- b. Juan sabía nadar todas las mañanas.
- c. Juan supo ser un gran nadador en su juventud.

Mientras que en (1a) se le atribuye al sujeto la capacidad de realizar una cierta actividad, en los otros dos ejemplos *saber* incide en el cambio de la perspectiva aspectual que el hablante elige para presentar el evento: en (1b) indica su carácter habitual: es un auxiliar frecuentativo; y en (1c) refuerza el valor de estado alcanzado, aunque no vigente: es un auxiliar culminativo. Estas diferencias semánticas no son fortuitas sino que explotan implicaturas que se desprenden –en determinadas condiciones– del significado modal básico.

Además de los auxiliares aspectuales, integrados en las perífrasis verbales, el español rioplatense en su registro coloquial, cuenta con una serie de expresiones que cuantifican el evento en el sentido de aportarle un significado iterativo; son las que aparecen subrayadas en el siguiente pasaje:

- (2) “Vos sabés que dos meses antes yo lo tenía al patrón *dale* que esa izquierda va mal, que no te dejés entrar así, y me cambiaba los sparrings y *meta* salto a la sogá y bife jugoso...<...> Y *vuelta* a empezar todos los días, tené cuidado con la derecha, la tirás muy abierta, mirá que el coso no es macana” (Julio Cortázar. *Cuentos Completos*. I. Bs. As. Alfaguara. 1994 “Torito”, p. 364-5)

*Meta, dele y vuelta* no sólo van seguidos de infinitivos sino también de sintagmas de varias categorías: *Dele fumar, Meta cigarrillo, Vuelta con el humo*; no son, por lo tanto, auxiliares; en todo caso, se trata de operadores aspectuales que se adjuntan al predicado como elementos morfológicos ('cuasiprefijos'). Son piezas léxicas que manifiestan invariablemente un origen verbal y se han gramaticalizado como interjecciones; eso permite comprender el carácter de modalidad exclamativa que conllevan, aunque no tan claramente el nivel de modificación en el que se insertan.

Este trabajo no pretende ser un estudio lexicográfico ni dialectal: es un análisis gramatical de un tema que muestra la microvariación en la interfaz léxicosintáctica. Además del interés descriptivo, permitirá revisar cuestiones de evidente interés teórico, como modalidad y aspecto, cuantificación de eventos, perífrasis, auxiliares y operadores.

El recorrido que seguiremos es el siguiente: en la sección 1, distinguiremos la cuantificación de eventos, en relación con la habitualidad y la iteratividad; en 2, nos centraremos en *saber* como auxiliar y seguiremos su trayectoria desde la modalidad al aspecto; en 3, veremos las condiciones en las que operan los cuasiprefijos *meta, dale y vuelta*. En las conclusiones ubicaremos ambos tipos de elementos gramaticales en las respectivas proyecciones funcionales de la oración.

## 1. Cuantificación de eventos

Habitualidad e iteratividad son nociones aspectuales –ambas imperfectivas– vinculadas a la cuantificación de eventos. Un proceso se presenta como habitual cuando se repite regularmente dentro de un cierto período y con una determinada frecuencia. Como no queda determinado ni el número de ocurrencias en que se repite ni se establece un final, es una de las variantes del aspecto imperfectivo, aunque cada uno de los episodios que se suceden en el intervalo esté delimitado. La segunda, por el contrario, es una propiedad intrínseca de eventos complejos (*multiplexos* en Talmy), correspondiente a la accionalidad o *Aktionsart*, que indica la distribución del tiempo en su desarrollo.

La habitualidad va ligada a la fijación de un intervalo extenso en que los eventos se repiten de manera discontinua; en la iteratividad, en cambio, hay un único evento cuyas partes se suceden en un intervalo continuo, que sólo tiene relevancia como unidad de conjunto. La habitualidad se expresa a través de los tiempos verbales (en particular, el imperfecto) o mediante perífrasis, con los

auxiliares *soler* o *acostumbrar*, en el español de Argentina y otros dialectos hispanoamericanos con *saber*.

La lectura habitual emerge a partir de un conjunto de condiciones. Como, por lo general, carece de una expresión privativa, debe acotarse la polisemia del imperfecto o de *saber* mediante un temporal que fije el intervalo durante el cual se extiende la acción habitual, que se interpreta distributivamente cuantificada:

- (3) a. Durante las vacaciones, Juan tocaba / sabía tocar la guitarra (todas las noches).
- b. "Durante años, (...), cuando me encontraba en la proximidad de los puertos, me sabía venir la tentación de interrogar a los marinos". (J. J. Saer. *El entenado*)

La habitualidad deriva de una cuantificación universal (Bertinetto y Delfitto) sobre cada uno de los episodios que se suceden en el intervalo establecido; y esta interpretación requiere de alguna marca. De hecho, si se elimina el cuantificador eventivo *todas las noches* en (a) el imperfecto amplía la duración de un único episodio, creando la expectativa de un aoristo que haga avanzar el relato; con *saber*, recupera su significado básico de capacidad o habilidad en el pasado del sujeto.

Un proceso iterativo está formado por episodios que se suceden con tal continuidad que carecen de autonomía: no pueden ser aislados ni contados. La imperfectividad, de naturaleza accional; puede ser léxica: *golpear*, morfológica: *besuquear* o sintáctica: *meta fumar*. En los dos primeros la flexión puede delimitar la situación (aspecto gramatical); la tercera, por carecer de flexión, no tiene esa posibilidad:

- (4) a. El galán le besuqueaba las manos / le besuqueó las manos.
- b. Ella sonreía /sonrió displacente y el galán meta besarle las manos.

Estos dos tipos de cuantificación verbal guardan interesantes similitudes con sendos tipos de cuantificación adverbial: la externa indica el número de períodos de tiempo en que un determinado tipo de acción ocurre; la interna, el número de veces en que ocurre un evento en un período de tiempo concreto (Moreno Cabrera, 1998):

Juan *frecuentemente* / *siempre* / *todas las mañanas* se lava las manos dos veces.

El cuantificador interno cae dentro del alcance del externo.

## 2. *Saber* aspectual: de la modalidad al aspecto

### 2.a. *Saber*<sub>1</sub>

La perfrasis *saber hacer algo* supone un conocimiento de diferente índole al del saber proposicional (o *saber que*): no se trata de un conocimiento sobre una situación sino que involucra destrezas prácticas que habilitan a un ser animado a realizar acciones de una determinada manera. Este significado de capacidad o habilidad está muy cerca del significado radical de *poder*—*poder hacer algo*— en el sentido de estar en condiciones físicas o psíquicas. Tal proximidad queda reafirmada también por su equivalencia en lenguas germánicas (*can, können*) o en finlandés (*osata*).

La capacidad o habilidad que el individuo ha adquirido le permite practicar una cierta actividad: *tocar la guitarra, comunicarse con los adolescentes, jugar al fútbol* y, derivativamente, tener ciertas propiedades vinculadas con tal actividad: *ser divertido, discreto, generoso, buen deportista*. Tanto las actividades como los estados resultantes se interpretan como cualidades caracterizadoras del sujeto, es decir, como predicados estativos permanentes (“habituales actitudinales” en Bertinotto, 1994). En tal sentido, *saber* deseventiza el predicado y lo convierte en una propiedad permanente del individuo, que se expresa típicamente mediante una oración genérica. Por eso rechaza las precisiones temporales y privilegia los tiempos imperfectivos—sobre todo, presente o imperfecto.

En la gramática española se discute el carácter de auxiliar a *saber*, arguyendo que selecciona sujetos animados (Gómez Torrego, 1999: 3338). Si bien es cierto que esta característica es propia de los verbos de control, que seleccionan sujetos temáticos, la comparten los modales en su acepción radical (y deóntica). En realidad, el auxiliar *saber* no sólo incide sobre el sujeto sino también sobre el infinitivo, en una compleja relación entre el aspecto léxico del infinitivo y el aspecto gramatical del auxiliar: el infinitivo denota una actividad—o, derivativamente, un estado positivamente valorado—.

De todos modos, *saber* pasa airoso la prueba fuerte de la auxiliaridad (5): el infinitivo no puede ser sustituido por un sintagma nominal ni por una oración flexionada sin alterar el tipo semántico del complemento y, consecuentemente, la acepción del verbo. De hecho, en la dualidad de los rasgos propios de un verbo de control y de otros propios de un verbo de ascenso estriba la “paradoja” que Bosque (1999) plantea para *saber*.

Sus posibilidades y restricciones se ejemplifican a continuación. Como *poder* radical o deóntico, es incompatible con verbos impersonales o de sujetos no animados y, consiguientemente, con la pasiva (6). Sólo se combina con un

infinitivo simple; a diferencia de *poder* epistémico, que admite un infinitivo compuesto o una perífrasis progresiva (7). En (8) se ve el contraste entre el verbo de control, que requiere la pronominalización del objeto, y este auxiliar, que admite anáforas nulas (Depiante, 2001):

- (5) a. Juan sabe resolver el problema.  
b. `Juan sabe la solución del problema.  
c. `Juan sabe que el problema se resuelve así.
- (6) a. \*Sabe estar nevando.  
b. \*Saben ocurrir accidentes.  
c. \*El problema sabe ser resuelto por Juan.
- (7) a. \*Juan sabe haber resuelto el problema.  
b. \*Juan sabe estar resolviendo el problema.
- (8) a. Juan desea resolver el problema, pero yo no lo deseo.  
b. Juan sabe resolver el problema, pero yo no sé. / \*pero yo no lo sé.

## 2.b. Los auxiliares aspectuales: *saber*<sub>2</sub> y *saber*<sub>3</sub>

La combinación de *saber* + infinitivo no presenta, sin embargo, este único significado –*saber*<sub>1</sub>– en el ámbito hispanohablante. Como ya se ha adelantado en la introducción, en el español rioplatense –y en otras zonas del español de América– se reconocen dos valores aspectuales alternativos: *saber*<sub>2</sub>, un auxiliar aspectual frecuentativo equivalente a *soler*, y *saber*<sub>3</sub>, otro auxiliar aspectual que indica la culminación de un proceso en un estado alcanzado. Estos valores se ejemplifican a continuación:

- (9) a. Este señor sabe pasar por aquí bien tempranito.  
b. Este pájaro sabía despertarme todas las mañanas con su canto.  
c. Antes sabía llover poco en esta zona.  
d. El director supo ser respetado por profesores y estudiantes.  
e. Esta empresa supo tener más de ochenta sucursales en todo el país.  
f. Este país supo ser espléndido en los buenos tiempos.

¿Qué pistas presentan estas oraciones para desviar la interpretación de *saber*? ¿Qué apoyos ofrecen para las interpretaciones alternativas? Para responder a estas preguntas, hay que compararlas con los rasgos característicos de *saber*: a. capacidad o habilidad adquirida; b. sujeto humano; c. verbo principal

que denota una actividad; d. valoración positiva de esa actividad y e. interpretación genérica de la oración. Evidentemente, las oraciones de (9) presentan valores diferentes para cada uno de los rasgos del paradigma de *saber*<sub>1</sub>.

- I. Las oraciones de (9) no atribuyen a sus respectivos sujetos capacidades o habilidades; la contribución del auxiliar parece ser menos autónoma que en las oraciones de *saber*<sub>1</sub>.
- II. El rasgo más destacado de *saber*<sub>1</sub> radicaba en la selección de sujetos animados. Ni *saber*<sub>2</sub> ni *saber*<sub>3</sub> imponen restricciones similares sobre sus sujetos, como lo muestran (b)-(c) y (e)-(f), respectivamente. Por eso los ejemplos agramaticales de (6) resultan perfectamente gramaticales en la acepción frecuentativa. Precisamente las restricciones que *saber*<sub>1</sub> impone a su sujeto explican el rechazo de la pasiva (a), que, por el contrario, es compatible con los valores aspectuales:
  - (10) a. \*El problema sabe ser resuelto por Juan.
  - b. Este programa sabe ser escuchado por los jóvenes. = *soler*
  - c. Este programa supo ser seguido por una enorme audiencia. = *llegó a*
- III. Tampoco restringen *saber*<sub>2</sub> ni *saber*<sub>3</sub> la clase accional del infinitivo: mientras que *saber*<sub>1</sub> se combina con actividades –o bien con estados que derivan de ellas– los otros son menos restrictivos: admiten estados –transitorios o permanentes–, logros o realizaciones.
- IV. Las oraciones de (9) son valorativamente neutras con respecto al estado o evento denotado por el infinitivo.
- V. A diferencia de la interpretación genérica (actitudinal) de *saber*<sub>1</sub>, las oraciones de (9) presentan dos valores aspectuales en distribución complementaria: mientras que *saber*<sub>2</sub> se flexiona preferentemente en las formas imperativas de presente / imperfecto, *saber*<sub>3</sub> se flexiona en perfecto simple.
- VI. La elisión del SV, posible con el saber de capacidad (11a=8b), no es admisible en *saber*<sub>2</sub> y *saber*<sub>3</sub>, que requieren la presencia de algún infinitivo, como ocurre con los “verdaderos” auxiliares:
  - (11) a. Juan sabe resolver el problema, pero yo no sé.
  - b. Mi tío sabía venir por acá, \*pero ahora ya no sabe  
(<sup>OK</sup>pero ahora ya no sabe hacerlo /venir).
  - c. Ese país supo ser espléndido en las primeras décadas del siglo,  
\*pero después no supo. (<sup>OK</sup>pero después no supo serlo).



En todos los casos *saber* está integrado en una perífrasis, unidad formada en la sintaxis, en la que el constituyente flexionado es portador de información gramatical que modifica al verbo principal, que aporta la estructura argumental. Sin embargo, el análisis ha mostrado que *saber*<sub>2</sub> y *saber*<sub>3</sub> no han retenido ninguno de los rasgos que *saber*<sub>1</sub> compartía con los verbos de control; por el contrario, sus características los acercan a *podery deber* epistémicos, que se comportan como verbos de ascenso: éstos no se vinculan directamente ni con el sujeto ni con el infinitivo sino que modifican a la oración en su conjunto. De la modalidad radical se ha pasado a la información aspectual.

## 2.c. La emergencia de los tres significados

Ambos auxiliares aspectuales introducen un tipo de cuantificación: una cuantificación de eventos en la interpretación frecuentativa de *saber*<sub>2</sub> y una cuantificación intensiva en la interpretación culminativa de *saber*<sub>3</sub>. La interpretación frecuentativa de *saber*<sub>2</sub> tiene que ser inducida por alguna referencia temporal cuantitativa: *siempre, todos los días, a la tarde, a las cinco*.

- (12) a. Juan sabe tocar la guitarra todas las noches.  
b. María sabía comunicarse con los adolescentes los fines de semana.  
c. Los argentinos sabían jugar al fútbol siempre que se reunían.

Para que los eventos puedan ser cuantificados es preciso que sean contables, es decir, que estén delimitados; en principio, entonces, *saber*<sub>2</sub> sólo podría combinarse con eventos télicos –logros o realizaciones–. Sin embargo, como muestran los ejemplos de (12), las actividades se segmentan en episodios homogéneos que se cuantifican en correspondencia con los momentos; esta operación puede realizarse también sobre predicados complejos e incluso con estados transitorios, como se ve en (13):

- (13) a. “Sé pasarme las horas hamacándome con lentitud”  
(J. J. Saer, “Sombras sobre vidrio esmerilado”).  
b. “Durante años, (...), cuando me encontraba en la proximidad de los puertos, me sabía venir la tentación de interrogar a los marinos”.  
(J. J. Saer, *El entonado*).

La cuantificación queda neutralizada, en cambio, cuando el predicado denota una propiedad estativa permanente, como la forma del anillo, que no está sujeta a cambios en (a), o una reacción emotiva (b) o un estado resultante, el de las acciones de ocupar los sillones o el de ubicar los libros en la biblioteca:

- (14) a. “De puro atolondrado le refalé el anillo que él sabía llevar con un zarzo” (J. L. Borges, “Historia de Rosendo Juárez”).  
b. “La palabra ‘egregio’, tan publicada por la Revista de Occidente y aun por D. Américo Castro, no sabe impresionarnos” (J. L. Borges, *El idioma de los argentinos*, 31)  
c. “Los sillones vacíos saben estar ocupados a veces” (J. J. Saer, “Sombras...”)  
d. “Doné la biblioteca a la Universidad, donde todavía saben estar algunos ejemplares salvados de la censura” (R. Fogwill, “Memoria de paso”).

En estos ejemplos, el auxiliar pierde su significado frecuentativo: se convierte en un auxiliar expletivo, carente de significado autónomo.

A su vez, el significado culminativo de *saber*<sub>3</sub> emerge a partir de la combinación de flexión perfectiva en el auxiliar y de predicado principal estativo, que se interpreta como “alcanzar”, “llegar a”. Este valor, no registrado en diccionarios ni gramáticas, se reconoce en los ejemplos que siguen:

- (15) a. “...proyecta una visión penumbrosa de un país que supo ser espléndido” (Rafael Bielsa, *Una luz de almacén*)  
b. “...las quejas de las casi ochenta y seis sucursales que la empresa supo tener” (La Nación, Carta de lectores. 5/7/01)  
c. “UOC, un gremio que supo ser grande” (informativo televisivo TN, 20/6/02)

Parece haber, entonces, una distribución complementaria entre *saber*<sub>2</sub> en el que predominaban los tiempos imperfectivos y los infinitivos de actividad, y *saber*<sub>3</sub>, caracterizado por perfecto simple e infinitivo de estado. El valor culminativo va asociado, como se ve en los ejemplos, a una gradación, explícita o no, involucrada en el predicado estativo, por lo que se interpreta como un predicado de “compleción gradual”: el país tuvo que atravesar por una serie de estados previos hasta llegar a la esplendidez, así como la empresa o el gremio fueron creciendo gradualmente. El “efecto del perfecto” consiste en indicar que el estado alcanzado ha dejado de estar vigente.

Este valor típico se debilita, sin embargo, cuando el predicado estativo no admite gradación; en tal caso, el auxiliar pierde su significado culminativo: se

convierte en un auxiliar expletivo, carente de significado autónomo en ejemplos como los siguientes:

- (16) a. Si mal no recuerdo, Eduardo Duhalde supo ser vicepresidente de C. Menem” (A. Schettini. “Siempre hay una primera vez”, *La Nación*, Enfoques, 9/02/03).
- b. “¿Ve aquel clavo en la pared? Ahí, hace tiempo supo haber una jaula y un canario” (“Saloon”, A. Dal Masetto, *Gente del Bajo*, p. 47).
- c. “En 1854 (...) supo haber un hombre que vivía en la llanura con su familia...” (J. J. Saer, *La ocasión*).
- d. “Este turquito, que supo tener tienda en la Magdalena” (E. Sábato, *Abaddón el exterminador*).
- e. “Manuel Mandeb supo tener amores con una niña muy joven en la calle Páez” (A. Dolina, *El ángel gris*).
- f. “La Porky, que supo ser una elegante agenda francesa, se había reducido a un montón de papeles y papelitos atados con un elástico” (E. Galeano, *Días y noches de amor y de guerra*).

La contribución del auxiliar se reduce, entonces, a reforzar el valor contrafáctico del perfecto —en relación con el presente—: al limitar la duración de un estado, lo modaliza como no vigente. Por segunda vez encontramos una forma analítica en la que el auxiliar se limita a replicar el valor aspectual de su flexión, esta vez perfectivo.

A la polisemia del verbo *saber se* le añade, pues, en el español de Argentina, la del auxiliar. Resta ahora explicar el pasaje entre las interpretaciones reconocidas. Evidentemente, hay que partir de *saber<sub>1</sub>*, el valor panrománico y panhispanico. En principio, cabe observar que, a diferencia de *saber que*, verbo factivo, que presupone la verdad de la subordinada, *saber<sub>1</sub>* es un verbo implicativo (Karttunen) al menos en su aspecto perfectivo; y lo es tanto en la afirmación como en la negación:

- (17) a. Si alguien supo resolver el problema, lo resolvió.  
b. Si alguien no supo resolver el problema, no lo resolvió.

Esto significa que, en la perspectiva de un momento del pasado, el saber (hacer o ser) es condición necesaria y suficiente del hacer o del ser. Esta equivalencia explica el carácter pleonástico de la forma analítica que se ejemplifica, con tanta abundancia, en (16).

En cambio, los otros deslizamientos se basan en lazos de índole más pragmática que lógica, es decir, en implicaturas conversacionales: es normal que quien sabe hacer algo practique habitualmente tal actividad, aunque –por supuesto– tal implicatura carezca de validez lógica y sea cancelable. A su vez, la emergencia de la lectura culminativa probablemente se base en el carácter implicativo del perfecto de *saber*: al enfocar el estado resultante de la capacidad o habilidad en su globalidad (aspecto perfectivo), la morfología del perfecto le impone un final al estado; y es este valor negativo el que prevalece: *saber* + infinitivo se convierte entonces en una variante analítica de la correspondiente forma simple.

Los varios casos considerados ilustran el proceso de gramaticalización que ha seguido *saber* desde su condición de auxiliar de modalidad, capaz de imponer condiciones sobre el sujeto y sobre el infinitivo, hasta su reducción a auxiliar expletivo, que se limita a replicar el valor flexional del tiempo correspondiente.

### 3. Operadores iterativos

En esta sección consideraremos el comportamiento de unidades complejas cuyo primer constituyente (*meta*, proveniente probablemente de la coordinación *meta y pongá*<sup>1</sup>, *dele* y *vuelta*) se mantiene constante pero que admiten la variación tanto léxica como categorial del segundo:

- (18) a. “Nosotros los riojanos, meta facón nomás”  
(J. Cortázar, *Queríamos tanto a Glendà*).
- b. “Sobre el puente de Avignon, dale trampa, meta trampa”  
(Mahieu, Roma, “La gallina ciega”).
- c. “Papá Haydn seguía meta y meta con el cello cantándome en el oído”.  
(Angélica Gorodischer, *Alfombras de Ankara, jarrones de alabastro*).
- d. “Conscriptos, suboficiales y oficiales, siempre con quejas, meta quejarse”  
(R. Folgwill, *Canto a marineros en la pampa*).

---

1. Espíndola en el *Diccionario del lunfardo* (2002) define así la expresión ‘meta y ponga’: “modismo que indica una acción intensa y sostenida”. En todos los ejemplos que incluye es modificador de un nombre: una discusión / un partido / un final / esos tangos de meta y ponga. En el *Diccionario del español de Argentina* de Haensch-Werner se registra como cuarta acepción de *meter*: meta se usa delante de un infinitivo: *meta hablar*, *meta correr*, para indicar que la acción expresada por éste se realiza sin pausa ni descanso.

- e. “No sé adónde vamos tan temprano, pero tengo demasiado sueño para preguntar. (...) Y vuelta a subir por un camino bordeado de pinos hasta que paramos frente a un chalet”  
(Alicia Steimberg, *Cuando digo Magdalena*, p. 84).

Estas formaciones presentan claras diferencias con una perífrasis verbal. En efecto, una perífrasis es una unidad formada en la sintaxis, productiva y estable en su binariedad de auxiliar –portador de información gramatical– y verbo no flexionado –que aporta la estructura argumental–. Por el contrario, estas unidades presentan menos productividad y estabilidad por las siguientes razones:

1. La secuencia formada por auxiliar y verbo principal puede ser interrumpida por material léxico; en cambio, no puede intercalarse ningún elemento entre el cuasi prefijo y su núcleo; por eso se puede situar en el límite entre la morfología y la sintaxis:

- (19) a. Juan sabe<sub>1</sub> ya nadar bastante bien.  
b. Juan sabe<sub>2</sub> a veces venir por aquí.  
c. Juan sabe<sub>3</sub>, en sus mejores épocas, ser un gran nadador.  
d. Ella le hablaba y \*Juan meta a todo vapor fumar.

2. El primer constituyente es invariable, tanto léxica como morfológicamente. No parece fortuito que se trate tanto en *meta* como en *dele* –seguida de pronombre enclítico– de una forma verbal imperativa, como su correlato dialectal, el peninsular *venga*<sup>2</sup>. Esta modalidad marcada es característica de interjecciones impropias como *vaya*, *vamos*, *venga*, *mirá*, *fíjate* o *fíjese*. De hecho, con *¡dale!* se

---

2. El español peninsular cuenta con una forma <*venga a*>, que cumple una función similar, descrita por Gómez Torrego en los siguientes términos:

“Existe la locución <*venga a* + *infinitivo*> con el primer componente como forma fija, inamovible, y con el segundo [el infinitivo] con posibilidad de sustitución léxica, pero el conjunto ya no es verbal sino ‘adverbial intensivo’: ...y el niño venga a llorar. Y tu amigo, venga a hablar” (Gómez Torrego. Cap. 51 *Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo*. II. 3323-3389 51.1.6.; p. 3343)

- Ilustran la fórmula ejemplos como los siguientes, que agradezco a M<sup>a</sup> José Rodríguez Espiñeira:
- i. “¡oye! ¡mira!, que vengas, que hagas el favor, porque es que está venga a decir la radio que han aterrizado los marcianos” (Madrid: 59,15).  
ii. “Y venga a discutir y a regatear, y la tienda llena de gente esperando” (J. L. Sampedro. *Sonrisa etrusca*).  
iii. “dando vueltas por Madrid, sin saber qué hacer. Venga a andar.” (Ochenta: 40, 31).

puede responder afirmativamente a una propuesta o bien incitar a actuar *¡dele nomás!*; también con *metele*, además de pedir que el interlocutor se dé prisa. En estructuras coordinadas con reduplicación léxica<sup>3</sup> –*meta y meta, dale que dale*–, la modalidad se combina con el aspecto, en tanto focaliza el carácter iterativo del predicado. En su forma duplicada o simple, la partícula proporciona, entonces, el carácter modalmente marcado a la combinación. Precisamente por haberse convertido en interjección, ha perdido su flexión y no admite variación léxica.

3. El segundo componente, en cambio, presenta un amplio espectro de posibilidades léxicas y categoriales, ya que es realizado mediante diferentes clases de sintagmas: verbal en (a), nominal en (b) y preposicional en (c):

- (20) a. Ella hablaba y Juan meta / dele / vuelta a fumar.  
b. Ella hablaba y Juan meta / dele cigarrillo  
c. Ella hablaba y Juan meta / dele / vuelta con el encendedor.

¿Qué tienen en común los tres tipos de sintagmas? A pesar de la diferencia categorial, los tres son predicados que denotan –explícita o implícitamente– un evento. Así, los sustantivos –sin determinante ni cuantificador– se vinculan típicamente con una situación: *cigarrillo* no se interpreta en (b) como una entidad física sino, metonímicamente, como parte del evento de fumar; una interpretación similar reciben nominalizaciones como *sonrisas*, *empujones* o *cuchicheros* o aumentativos como *escobazos* o *codazos*. La preposición que encabeza el sintagma de (c) es invariablemente *con*, cuyo término puede ser un instrumento (*meta con la escoba*), un tema (*vuelta con lo mismo*) o una manera (*dele con su arrogancia*). Nótese que no significan lo mismo un sustantivo si aparece solo o si es término de *con*, como en *ella meta viaje* y *ella meta con el viaje*, mientras que el primero designa un evento complejo, el segundo indica el tema.

---

3. Escandell Vidal (1991) destaca que estas combinaciones “constituyen un medio léxico de expresión del aspecto verbal progresivo o iterativo” (n.15). Estas fórmulas varían en su grado de lexicalización y en su relación con el otro constituyente, como se advierte en los siguientes ejemplos: “El muy hipócrita la deja en la habitación y se va a dormir a la suya, como si no supiéramos que la otra estuvo toda la tarde *dale que dale* <...> y que él no se perdió la oportunidad de sacudirla entre cliente y cliente” p.87. “Las tardes iban pasando entre mate y mate, las noches se escapaban con el humo de la sopera que presidía la mesa y otra vez era la mañana, las compras en la feria, la tabla y el pan de jabón, la escoba *dale que dale* contra las baldosas” p. 141 (Guadalupe Henostrosa. *Las ingratas. Novela sentimental*. Clarín/Aguilar. 2002). Lo específico de la construcción rioplatense es su ‘morfologización’, es decir, su carácter de cuasi prefijo.

A pesar de las diferencias señaladas, todos coinciden en el carácter no delimitado del evento: ya sea por la clase accional del verbo, ya por ser un sintagma nominal sin determinación; ya por el tipo de adjunto, a lo que se añade siempre el refuerzo del cuasi prefijo. Incluso cuando resulta posible la interpretación delimitada del predicado –*meta comer la manzana*–, la presencia de *meta* lo priva de su carácter télico, interrumpiendo el desarrollo de la acción al repetir indefinidamente los segmentos de su transcurso.

4. Además, estas combinaciones pueden insertarse en diferentes niveles: (a), el de oración coordinada, (b) el de predicado de una cláusula absoluta, (c) en un adjunto, (d) como predicativo o (e) incluso con un verbo copulativo como parte de una forma progresiva:

- (21) a. Ella hablaba y Juan *meta fumar*.  
b. Con Juan *meta fumar*, no se puede estar en la oficina.  
c. Salieron a los piques, *meta acelerador*.  
d. Juan se lo pasaba *meta fumar*.  
e. Juan estaba *meta fumar*.

En todos los ejemplos de (21), la forma compleja (cuasi prefijo + infinitivo) es equivalente a un gerundio; de todos modos, se trata más bien de un “efecto de duración” producido por la suma de los segmentos continuos del evento. En apoyo de esta propuesta, obsérvese que la reiteración no sólo se da con verbos de actividad como *fumar* sino también con verbos puntuales cuando llevan complementos semánticamente plurales, sea porque es un sustantivo continuo, un colectivo o un contable plural:

- (22) a. Yo quería irme, pero ella *meta sacar ropa / vajilla / libros*.  
b. Quería cerrar, pero *meta caer agua / clientes / gente*.

Los ejemplos de (22) revisten un doble interés: no sólo muestran que la cuantificación nominal puede presentarse de todas las maneras previstas sino también que *meta* puede prefijarse tanto a un verbo que va seguido de su objeto como a un verbo (inacusativo) que va seguido de su sujeto.

La falta de delimitación, entonces, puede ser parte del significado idiosincrásico del predicado (*fumar, comer, retrse, dormir*) o bien construirse composicionalmente como en (22). El carácter cuasi morfológico de este componente contrasta con el estrictamente morfológico de los sufijos ‘apreciativos’ de verbos

como *besuquear*, *toquetear*, *gimotear*, *golpetear* y similares. El sufijo aspectual selecciona bases átelicas (Di Tullio, 1997) pero, aunque relativamente productivo, no forma todos los verbos posibles (están las previsibles lagunas de la derivación); en cambio, el verbo resultante cuenta con un paradigma flexional completo. Con *meta*, *dele* y *vuelta*, la productividad es mayor: como hemos visto, se adjunta a sintagmas de diferentes clases y a proyecciones más o menos extendidas, pero se inmoviliza en su flexión.

#### 4. Conclusiones

En el recorrido seguido hemos encontrado una intrincada relación entre modalidad y aspecto. La modalidad, categoría de partida tanto del auxiliar *saber* como de los operadores semimorfológicos *meta*, *dele* y *vuelta*, se recicla como categoría aspectual vinculada con la habitualidad y la iteratividad, respectivamente. Resta explicar por qué se ha producido este deslizamiento común a las dos construcciones rioplatenses.

La emergencia de significados aspectuales a partir del *saber* de capacidad (*saber* = *soler* o *saber* = *lograr*) depende de precisas combinaciones léxicas y flexionales: las soluciones aspectuales contrapuestas integran el aspecto morfológico y la accionalidad: imperfectivo-frecuentativo se combina con actividades y culminativo-perfectivo con estados. Cuando alguno de los ingredientes se extiende más allá de los contextos previstos, ambos se convierten en meros expedientes sintácticos, que se limitan a replicar su respectivo valor aspectual. La iteración que inducen elementos como *meta* llega a revestirse de un énfasis intensivo.

El hecho de que sean la habitualidad y la iteratividad las dos únicas nociones aspectuales modalizables tiene que ver, desde mi punto de vista, con su carácter cuantificacional: las dos indican una pluralidad; y sólo la pluralidad –y no la unidad– puede ser ponderada.

Recapitulando: de la modalidad radical de *saber*<sub>1</sub> se ha pasado a la información aspectual de *saber*<sub>2</sub> y *saber*<sub>3</sub>. Picallo (1990) y Van Gelderen (2003) ubican en dos proyecciones funcionales diferentes a los auxiliares modales deónticos y epistémicos: los primeros, en la zona más baja, inmediatamente por encima del SV –en el sintagma aspectual (SAsp)– y el segundo, en una zona alta, por encima del sintagma de Modo (SM), en el sintagma de Tiempo (ST). En sus representaciones, tanto SAsp como SM son categorías indivisas, a diferencia de la propuesta de una estructura funcional enriquecida de Cinque (1999). En efecto, no se distingue entre la accionalidad o aspecto léxico –SAsp<sub>Acc</sub>–, que está





## Referencias bibliográficas

- Academia, Real Española (1724): *Diccionario de Autoridades*. Madrid: Gredos. 1990. *Corpus de datos (CORDE y CREA)*.
- Bertinetto, Pier Marco (1991): "Il verbo". En L. Renzi y G. P. Salvi: *Grande grammatica italiana di consultazione*. Vol. 2. Bologna: Il Mulino.
- (1994): "Statives, progressives and habituals: analogies and differences", *Linguistics* 32. 391-423.
- Bertinetto, Pier Marco y Denis Delfitto (1995): "A case study in the interaction of Aspect and Actionality: the Imperfect in Italian". En Bertinetto, Bianchi, Dahl, Squartini: *Temporal Reference, Aspect and Actionality*. Vol. 1. 125-142. Turín: Rosenberg & Sellier.
- Bosque, Ignacio (1999): "¿Qué sabe el que sabe hacer algo? Saber entre los predicados modales". En K. Korta y F. García Murga (eds.): *Palabras. Víctor Sánchez de Zavala in memoriam*. San Sebastián: Universidad del País Vasco. 303-323.
- Brucart, José María (1999): "La elipsis". Cap. 43. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol. 2. Madrid: Espasa-Calpe. 2787-2863.
- Cinque, Guglielmo (1999): *Adverbs and Functional Heads. A Crosslinguistic Perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- Depiante, Marcela (2001): "On null complement anaphora in Spanish and Italian", *Probus* 13, pp. 193-221.
- Di Tullio, Ángela (1997): "Verbos de sufijación homogénea en español", *Revista de lengua y literatura*. 17/22. 47-58.
- Escandell Vidal, M<sup>a</sup>. Victoria (1991): "Sobre las reduplicaciones léxicas", *L. E. A.* XIII, 1. 71-86.
- Espíndola, Athos (2002): *Diccionario del lunfardo*. Buenos Aires: Planeta.
- Gómez Torrego, Leonardo (1999): "Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo". Cap. 51. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol. 2. Madrid: Espasa-Calpe. 3323-3389.
- Haensch & Werner (2000): *Diccionario del español de Argentina*. Madrid: Gredos.
- Kany, Charles (1945): *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos. 1976.
- Lida de Malkiel, M<sup>a</sup> Rosa (1949): "Saber 'soler' en las lenguas romances y sus antecedentes grecolatinos", *Romance Philology*, II. 269-283.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (1998): "Adverbial Quantification in the Languages of Europe: Theory and typology". En J. Van der Auwera (ed.): *Adverbial Constructions in the Languages of Europe*. (Eurotyp 20-3) Berlín-Nueva York: Mouton de Gruyter. 147-187.

- Olberz, Hella (1998): *Verbal Phrases in a Functional Grammar of Spanish*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Picallo, Carmen (1990): "Modal verbs in Catalan", *NLLT* 8, 285-312.
- Rivero, M<sup>a</sup> Luisa (1979): "Saber: hacia una gramática de los términos epistemológicos". En: *Estudios de Gramática Generativa del español*. Madrid: Cátedra. 111-121.
- Saikari, Aimo (1977): "Le français savoir et ses pendants dans d'autres langues". En: *Actes du 6<sup>e</sup> Congrès des Romanistes Scandinaves*. Upsala: Acta Universitatis Upsaliensis. 211-217.
- Silva Corvalán, Carmen (1997): "Significados de 'poder' y 'deber' ". En M. Almeida y J. Dorta (eds.): *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica*. Cabildo de Tenerife: Montesinos. 343-358.
- Van Gelderen, Elly (2003): "Aps(ect) in English Modal Complements", *Studia Lingüística* 57. 27-43.